

Obituario



Ing. Víctor Pérez Solano

Un agrónomo ejemplar

El ingeniero Víctor Manuel Pérez Solano nació en 1921; estudió en el Instituto de Alajuela, su ciudad natal y en la Universidad de Costa Rica obtuvo el grado de Ingeniero Agrónomo en 1943. A su lado, durante 61 años estuvo su esposa doña Olga Arguedas; ella fue siempre su respaldo, su apoyo y juntos crearon una familia ejemplar de 3 varones y 1 mujer, a quienes heredaron su don de gentes y su bondad. Sus descendientes son 8 nietos y 10 bisnietos. Sus hijos incursionaron, al igual que don Víctor, en la creación y desarrollo de exitosas empresas propias.

En su vida profesional se desempeñó como Agente de Extensión Agrícola y Supervisor de Agencias en el Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola (STICA). Eran tiempos en que en nuestro campo se conocían pocas técnicas de producción. Fue Jefe de la Sección de Café y del Departamento de

Investigaciones en Café del Ministerio de Agricultura y Ganadería; subjefe del Proyecto 23 de STICA; jefe del Programa Cooperativo ICAFE-MAG.

Tras 10 años de dirigir ese Programa, fue contratado por la Compañía Costarricense del Café (CAFESA), para desarrollar el Departamento Agropecuario. Ahí fue Gerente Técnico y Asesor de la Gerencia y Junta Directiva. En esa empresa creó un programa de asistencia técnica continuada para los agricultores, en el que día a día se hacían visitas a las fincas, en un trabajo enteramente de campo. A esta labor se le deben sumar los trabajos de investigación exploratoria, cuyos resultados preliminares se comunicaban a otras instituciones, que tenían mejores condiciones para profundizar sobre la información obtenida.

Don Víctor siempre sintió orgullo de sus raíces campesinas; comentaba que siendo muy pequeño ya ayudaba a sus mayores en labores agrícolas y hasta trabajaba con yuntas de bueyes. Fue uno de esos costarricenses ejemplares, honestos, sencillos, de carácter recio a toda prueba, pero lleno de bondad y siempre con la mente abierta a lo nuevo.

A pesar de su bien ganada fama personal y profesional en el medio cafetalero nacional e internacional, siempre tenía la inteligencia de preguntar y, sobre todo, de escuchar a otros, sin importar si eran jóvenes o mayores. Una mente dispuesta a asimilar nuevas técnicas y nuevos conocimientos. La puerta de su oficina siempre abierta a todos.

Mantuvo un enorme interés en publicar, dar a conocer y compartir información con los demás. Durante su gestión en CAFESA, se elaboraba y se enviaba a los agricultores asociados un boletín llamado “Circular Técnica”, con información sobre diferentes prácticas agrícolas, resultados del uso de productos en el campo y avances en el agro.

Por iniciativa suya se llevó a cabo el “Curso de Capacitación en el Cultivo del Café”, para mandadores de fincas cafetaleras; estas clases se convirtieron en verdaderos foros donde agrónomos, mandadores y empresarios compartían experiencias que enriquecían al entorno cafetalero. En la clausura del curso se entregaba un Certificado de Participación, que luego era usual observarlo ubicado en un lugar de privilegio en la casa del Mandador. Este curso suscitó tal demanda que debió establecerse como un evento anual; y motivó el desarrollo de cursos similares en otros cultivos.

Ocupó cargos como el de Presidente del Colegio de Ingenieros Agrónomos de Costa Rica, miembro de la Junta Directiva de la Oficina del Café, delegado y conferencista en actividades realizadas en Costa Rica, Brasil, Perú, Colombia, México, Guatemala, El Salvador y Hawaii.

Logró conocer todas las zonas productoras de café del mundo, desde donde trajo información aprovechable, y en Costa Rica conoció cada una de las fincas dedicadas a este cultivo. En giras a otros países siempre fue recibido con respeto y admiración por colegas y empresarios. Tuvo la habilidad de conocer e influir en quienes tomaban las decisiones en las empresas. Era dueño de un don especial de comunicación y solía decir: “a la gente hay que hablarle en forma sencilla...acuérdense siempre”.

Recibió reconocimientos por su labor en la actividad cafetalera: el Programa Cooperativo ICAFE-MAG designó su Unidad Genética, en San Pedro de Barva, con el nombre de Ingeniero Pérez Solano; y en 1991 el Congreso Nacional Cafetalero le otorgó la Medalla al Mérito Cafetalero.

Desde los años cincuenta propició la introducción de cambios en el sistema tradicional de cultivar café, previa experimentación bajo diseño. Muchos de esos métodos, como la poda sistematizada, el uso de herbicidas, la siembra de cultivares de mayor potencial productivo, el aumento en la densidad de siembra, hicieron de Costa Rica el país con mayor rendimiento de café por unidad de superficie en el mundo.

Entendía lo complejo que es el mundo de los cultivos agrícolas, por lo que mantenía un decidido interés en observar, analizar y hacer pruebas de campo. Esto le sirvió para relacionarse y guiar a otros profesionales cercanos a él. “Mirá, las pruebas en el campo te dan seguridad”... era una frase común en su vocabulario; tenía un “tacto especial” para dirigir gente, formar equipos de trabajo y lograr objetivos. A la vez, guardó un gran respeto por profesionales del gremio de otras instituciones y centros de enseñanza, a quienes acostumbraba consultar.

Algo muy enriquecedor ocurría cuando se debía pernoctar en alguna finca lejana de la Meseta Central. Ahí, en compañía del dueño de la finca y los encargados de la misma, se iniciaba una tertulia cargada

de ocurrencias, vivencias y narraciones de lo ocurrido en el lugar, y en el mundo de cada uno; y don Víctor era la fuente de consulta sobre la historia de la agricultura en el país.

En el trabajo normal tenía el hábito de hacer un informe mensual de labores y en las giras al exterior, de regreso al hotel, antes que cualquier otra cosa nos exhortaba a hacer un resumen de lo más notorio visto en el campo ese día. Así, de regreso al país, el Informe estaba prácticamente listo para confeccionarse y enviarse a quien correspondiera.

En el campo deportivo, don Víctor fue campeón nacional de fútbol con el equipo de la Universidad de Costa Rica en 1943, evento del que siempre guardó gratos recuerdos, con los que adornaba en ocasiones los comentarios de sobremesa.

Quizá su mayor legado haya sido en el terreno de lo humano, para quienes estuvieron cerca de él. Hoy ha partido, pero su memoria permanecerá invariablemente en quienes le hemos conocido y obtenido de él inestimables enseñanzas. Es enorme la contribución de don Víctor Manuel Pérez a la profesión, a la agricultura y a Costa Rica. ¡Descanse en paz, Maestro!

Ivo Hilje Q.
9/2/2012